

A BATALLA CON LOS RAYOS

¡A batalla con los rayos!
La nieve hermosa se ostenta,
¡alarma, alarma! ¡Guerra, guerra!
Que por vencer del alma las tinieblas
si flechas ellos disparan,
también dispara ella flechas.

En un peñasco de luces
tiene un castillo su asiento.
Si de nieve sus murallas,
su homenaje todo es fuego.

¡Afuera, que tremola el rey sus dos banderas!:
la blanca para hacer paz con el hombre,
la roja para hacer al mundo guerra.

La guarnición que demuestra es tener un lado abierto,
por cuya rotura sale una escuadra de misterios.

Soldado ha sido siempre, y fue,
según se muestra desde el vientre de su madre,
capitán por sus hechos y proezas.

JILGUERILLO PARLERO

Jilguerillo parlero
que rompes los aires con dulces silvas,
y en acentos sonoros
del prado cortando las flores,
afilas el pico.

Hoy tus voces publican
las glorias de aquel sol luciente,
y arpón de Cupido
descendió de la esfera más alta;
logrando en los pechos
humanos el tiro.

Ruiseñor enamorado
que haces música a tu amor,
flaco instrumento es el pico
para sacarte ese arpón.

Qué importa cuando en la queja
das alivio a tu pasión
que esté en el pico el remedio
si está en el pecho el dolor.

No es suspensión a tu pena
lo que al viento es suspensión,
y al fuego creces la llama
con el ayre de la voz.

PAJARILLOS, ¡CANTAD!

¡Pajarillos, cantad!

Fuentecillas, ¡reíd!

Arroyuelos, ¡corred!

Airecillos, ¡venid!

Que el amor se disfraza y renace de sí sagrado rubí.

Y la pena, el dolor y el desmayo,
sin pasar a ser fuego ni rayo,
se quedó en el cristal de aquel viril.

¡Corred, venid, corred y venid!

Si a tal fineza correspondes feliz,
¡ay, qué dicha, pues llegó ya mi fin!
¡Ay, fuentecilla sonora, para el curso feliz!

¡Ay, dueño amante!, bien podré yo decir:
¡ay, te disfrazas para hacerme feliz!
¡Ay, qué gorjeos las aves, rinden gracias mil!

A tal grandeza rindo gracias mil,
¡ay, que si como no hay más que pedir,
¡ay, airecillos sutiles, mi dicha aplaudid!

Si el blanco velo es cendal sutil,
¡ay, no recates hoy tu ser así!
¡Ay, arroyuelo que corres, para el curso feliz!

CALLAD, PENSAMIENTOS

Callad, pensamientos,
llegad, no le ofendan,
que Dios se ha escondido
porque le ha vencido su misma fineza.

En blanco accidente los ojos no vean,
guardando el secreto, que el Cielo se abrevia.

Los sentidos todos su luz ya detengan,
haciendo al silencio que lengua le sea.

El alma, si adora, con tiento se mueva,
pues en este velo su gloria se encierra.

Cristal condensado las aguas se adviertan,
y paren su curso su orgullo detengan.

¡JILGUERILLOS, CANTAD!

¡Jilguerillos, cantad!

¡La, Sol, Fa, Mi, Re, Ut!,

del aire la inquietud.

Con gorjeos ¡parad!

Con trinando y bemol,

en porfiada lid

celebrad y aplaudid

al más divino sol

que pudo el mundo ver.

¡Dulces motetes trinad,

a su oriente volad

a darle el parabién!

Si de su curso al cenit

el sol tan hermoso es,

es más hermosa su luz

cuando comienza a nacer.

De ella gozaba el maná

en los campos de Israel,

pues prevenirla este pan

sagrado destino fue.

Ceda la vara de Aarón

al pan que siempre ha de ser,

empeño de todo un Dios

noble objeto de la fe.

Cedan los rayos del sol

al más fino rosicler,

bello parto que nos dio

la reina más bella Ester.

Ceda el riego del Jordán

a la palma de Cadés,

que, si en fruto feraz es,

por el fruto veraz es.

Ceda el nevado jazmín,

ceda el purpúreo clavel,

al Dios que, siendo su autor,

es conservador también.

ANTORCHA BRILLANTE

Antorcha brillante,
imagen flamante
del ser que respiro,
pues, si tu luz miro
tan siempre encendida,
siempre te está costando la vida.

Tu símbolo advierte
la vida y la muerte
de un Dios que me alienta
cuando me alimenta,
y amante presumo
que sólo le halago cuando le consumo.

Cuidado, desvelos;
cuidado, ansias
tened temor,
que anda el amor
disfrazado en nieve y llamas.

Con tan secreto impulso
hieren sus armas
que al volar de la flecha
ya siente la herida el alma.

¡Oh, qué feliz mi pecho
será, si alcanza
ser el blanco dichoso
que acierte puntas su aljaba!

GORJEOS DE LAS AVES

Gorjeos de las aves al sol en su horizonte,
ya son tristes arrullos al Sol cuando se pone.

Y en muy tristes endechas, agostos de su abril trinan,
que sólo quieren trinar, que sólo quieren llorar, sentir, morir.

Yo que Calandria trinando suspendida el alba,
a la ausencia de mi Sol al ponerse en el cenit
no hay trinar sino sentir.

Yo el cisne que sólo canta cuando aspira al expirar,
si la vida se me ausenta no hay vida en que cante ya,
vida, sí, para llorar.

Yo que Fénix de la Arabia, cítara del prado fui,
a la ausencia de mi Sol, suspensa me suspendí.
y mi trinar fue morir.

Y así al coro más canoro podía en lamentos seguir,
todo el vulgo de las aves que miran su sol partir.

VAYA, PUES, ROMPIENDO EL VELO

Vaya, pues, rompiendo el velo,
este bocado sagrado,
que como escondido viene
al altar por lo gallardo,
a la salud del Dios vivo
que en el pan se está ocultando.

¡Silencio, atención, aplauso!
¡Ay, mi Dios, que de gozo me salgo!
Y hasta el cielo está suspirando.
No chisten, callen, no chisten,
silencio, atención, aplauso.

Jácara va de lo inmenso,
de ese manjar admirable
que alimentará a las almas
el día que las llamare;
ése que nos hace ver
que un blanco pan es su talle,
cuando sabemos que es Dios
que en todo el orbe no cabe.

Ángeles y pecadores
vienen todos a adorarle,
porque prisiones y culpas
Él las rompe y las deshace;
con unos juez severo,
con otros padre afable,
ya que esto es como le buscan,
ya le sigan, ya le alaben.

CANTEN DOS PAJARITOS

Canten dos pajaritos
al Sol que sale,
porque dos pajaritos
mejor le alaben.
Canten suave,
que este día a su aplauso
será admirable.

A este día felice es bien que le llame,
pues se ostenta el galán más divino,
que adora mi fe constante.

El amor de su afecto sólo en sí crece,
porque afecto de amor como el suyo
no falta aunque más padece.

Pues su pecho se abrasa, débale el pecho,
que en mis hielos su ardor soberano
avive el mejor incendio.

PÁJAROS, HOJAS Y RAMAS

Pájaros, hojas y ramas y fuentes,
al sonecillo de los laureles,
unas con otras hacen sonajas,
castañuelas y cascabeles,
y un sonecillo suave forman las hojas,
las ramas, las fuentes, todas airosas,
las ramas, las aves, las fuentes, hojas,
todas alegres, las hojas, las ramas, las aves,
las fuentes repican y tocan,
que el sol amanece, castañuelas y cascabeles.

Lo que usa no se excusa,
y lo nuevo ha sido siempre lo que más al gusto pica, lo que más.

Pues la Iglesia, nuestra madre,
fervorosamente alegre el mayor amor festeja, el mayor.

En las bodas ya se sabe, en las bodas ya se entiende
que ha de haber muy buena chanza, que ha de haber.

El galán es tan amante, de que ha de haber
que le ha dado un accidente, dicen que tiene sustancia.

Y la dama prevenida, y aunque no, a buscar remedio viene,
que si el mal es de su esposo, es el bien.

Para hacer su galanteo, una música previene,
allá va, señores míos, allá va.

LA NEGRINA

Cumplido es ya nuestro deseo,
remediado es nuestro mal.

Cante el linaje humanal

"Gloria in excelsis Deo"

pues Dios se ha hecho mortal.

No hay cosa igual

que querer hoy Dios nacer.

¡Oh, gran placer!

Pues amana la gatzata:

"Cordero que al lobo mata

non más de verle nascer,

¿quién pensáis que debe ser?"

Pues que tan bien lo has chapado

dinos quién es ese tal.

Es el Verbo encarnado,

en la Virgen sin pecado,

sin pecado original.

Pues entona aquí, Pascual,

un cantar si Dios te deja:

"N'Eulàlia vol gonella, Bernat,

Ay, vol-la de palmella,

amb un rossegall darrera.

No nos cansemos, con placer cantemos

pues Dios y hombre es ya nacido.

¿Qué hará aquel perdido Lucifer

pues que le quitó su ser

la Virgen, madre y esposa?

"Florida estava la rosa,
que o vento le volvía la folha".

Caminemos y veremos

a Dios hecho ya mortal

¿qué diremos, qué cantemos

al que nos libró de mal,

y al alma de ser cativa?

¡Viva, viva, viva, viva!

Canta, yo responderé:

"San Sabeya, gugurumbé,

alangandanga, gugurumbé".

Mantenga señor Joan Branca,

mantenga vossa merçé.

¿Sabé como é ya nacido aya em Berem,

un niño muy garrido?

Sa muy ben, sa muy ben.

Vamo a vé su nacimiento,

Dios pesebre echado está.

Sa contento. Vamo ayá.

¡Sú! Vení que ye verá.

Bonasá, bonasá.

Su camisoncico rondaro,

çagarano, çagarano.

Su sanico color rosso.

Sa hermoso, sa hermoso,

‘zucar menda yevará.

Con el deseo de contribuir al acceso libre al patrimonio musical, ponemos a disposición del público las transcripciones de las obras que hemos realizado nosotros, para que cualquiera que lo desee pueda consultarlas o estudiarlas (siempre sin uso comercial). Esperamos que este pequeño gesto sirva para que más personas puedan disfrutar y conocer esta música, tal como yo mismo crecí estudiando polifonía gracias a las ediciones abiertas de Nancho Álvarez y otros investigadores.

Víctor Cruz



A batalla con los rayos



Jilguerillo parlero



Callad, pensamientos



Gorjeos de las aves



Vaya, pues, rompiendo el velo



Canten dos pajaritos

Las transcripciones de “Pajarillos, ¡cantad!” y “Jilguerillos, cantad!” están también disponibles en la web del CSIC, transcritas por Lola Josa y Mariano Lambea, y la de “La Negrina” está disponible en la web de la Universidad de Málaga, transcrita por Nancho Álvarez.



Pajarillos, ¡cantad!



¡Jilguerillos, cantad!



La Negrina